

MIKEL ERENTXUN Música**Mirarte**

Una tarde de ensayos en Oiartzun

CRISTINA TAPIA – Oiartzun - 24/09/2006

Erentxun, en plena interpretación de una canción.

Si Donostia es la ciudad a la que siempre vuelve, si Londres es su segunda casa, Oiartzun es uno de los lugares donde más tiempo pasa Mikel Erentxun. Y es que es en esta localidad donde el músico tiene su sala de ensayos.

A la vista de los paseantes se trata de un garaje más de un polígono industrial, pero una vez se pasa el umbral de la puerta se respira música por los cuatro costados. En la parte superior, a la que se accede por unas escaleras llenas de discos de oro, se encuentra la zona de descanso, donde conviven un sofá, una mesa de arquitecto, libros y discos. En la primera planta, la de trabajo, no cabe un alfiler entre la batería, las guitarras, los amplificadores y las partituras.

Allí se reúnen Rubén, Manolo, Rufo y Mikel, los miembros de la banda, para ensayar. "No tenemos nada establecido, lo hacemos sobre la marcha. Ayer (por el miércoles), por ejemplo, estuvimos todo el día y hoy (jueves) sólo un rato", explica Manolo, el bajista.

Después de que todos los músicos preparen sus equipos, comienzan los primeros acordes. Suena bien. Pero al término del primer tema todos comentan los errores cometidos, y cada uno sabe perfectamente en qué ha fallado. Es el turno de la segunda canción, para lo que Rubén cambia de amplificador. No les convence el sonido.

Y así, una y otra y otra hasta conseguir el sonido perfecto gracias a la complicidad, que es total, entre los cuatro. Una mirada basta para comunicarse.

SI FUERA SIEMPRE ASÍ

Fallo multiplicado por cuatro

Los cambios de guitarras se suceden y las páginas de las partituras van y vienen. Hay que dejarlo todo listo porque en los próximos días "tenemos varios bolos y el público espera un buen concierto", apuntan. Finaliza la cuarta canción de la tarde y todos sonríen con el último acorde. "Si en todos los conciertos nos pasa lo mismo que ahora sería perfecto. Nos hemos equivocado los cuatro justo en la misma parte de la canción", comenta Erentxun. De este modo, El corredor de la suerte echará a andar después de muchas tardes de ensayo en Oiartzun.

MIKEL ERENTXUN *Músico*

Mirarte

“Con mi nuevo disco doy carpetazo definitivo a mi pasado; es un trabajo coherente con mi edad”



El donostiarra Mikel Erentxun en su local de ensayo en Oiartzun días antes de la publicación de su último trabajo 'El corredor de la suerte'. REPORTAJE GRÁFICO: RUBEN PLAZA

CRISTINA TAPIA – Oiartzun - 24/09/2006

¿Por qué ha optado por un disco doble?

El argumento principal es que tenía muchas canciones y desde el principio tomé la decisión de que tenía que ser un disco doble porque iba a ser incapaz de limitarlo. Tiene dos vertientes, una más eléctrica y otra más acústica y no quería elegir.

¿Se siente más tranquilo al saber que va a poder incluir más canciones?

La verdad es que siempre he tenido un problema: he tenido muchas más canciones de las que después aparecían. Eliminar temas de un disco es doloroso y, aquí, proporcionalmente también. Además, un disco doble te llena más porque te permite hacer cosas diferentes, no tiene que ser tan coherente. Y como autor es un premio extra.

¿No tiene miedo de saturar al público?

Un disco doble no es algo habitual y menos hoy en día. Es un formato poco comercial y tuve que convencer a todo el mundo. La compañía no lo veía y si el disco hubiera sido sencillo comercialmente hubiera sido mejor.

¿Cuándo se está en condiciones de exigir a la discográfica?

Después de muchos años, de muchos discos de éxito y de confianza mutua. Yo confío en ellos cuando me dicen que una canción no va a funcionar y ellos confían en mí cuando les digo que me hagan caso.

¿Y el mito de la compañía censora?

La compañía es un poco cortapisa. Pero soy bastante afortunado, tengo bastante libertad, aunque no al 100% como lo tuve con Duncan Dhu. Aún así, no me puedo quejar porque conozco artistas que están muchísimo peor.

¿A qué se debe esa diferencia?

Duncan Dhu era enorme y vendíamos muchísimo hiciésemos lo que hiciésemos y, por otro lado, nuestra compañía de discos era independiente, no tenía que dar cuentas a nadie. Ahora mi discográfica está absorbida por Warner y en última instancia deciden en América, donde abren el ordenador para ver cuánto he vendido. Eso es lo que hay.

¿Cómo definirías este trabajo?

Es un trabajo que no tiene nada que ver con los anteriores. Con este disco doy carpetazo definitivo a mi pasado. Empieza una nueva vida en cuanto a letras, a la actitud a la hora de cantar, a la producción... Es mucho más adulto, más coherente con mi edad. Es algo que ya empecé con *Ciudades de paso*. Emocionalmente es un disco muy distinto, es mucho más honesto. Creo que es un álbum que va a marcar un antes y un después en mi carrera.

¿A qué se refiere con un cambio de actitud a la hora de cantar?

Quiere decir que estoy cantando en un registro de voz distinto. Quizá, en discos anteriores cantaba en registros en los que no me sentía cómodo y ahora le doy más importancia a la comodidad que al efecto logrado. Además, se me está transformando la voz, la tengo un poco más rota y, en ese sentido, me he encontrado con sorpresas muy agradables. No sólo canto, interpreto.

¿Cuál es su canción favorita?

Vocalmente, *Lifting*. Es una canción de la que estoy muy orgulloso. Asimismo, hay otras tres o cuatro en las que me he descubierto en una tesitura nueva. Cada vez tengo menos voz pero creo que cada vez es más interesante. Es como Bob Dylan, que tiene menos voz pero tiene un *background* detrás que se nota.

¿Y en cuanto a las letras?

Ya tengo 41 años. Empecé a escribir *El corredor de la suerte* con 40 y con esta edad las inquietudes son otras. Las letras son también una continuidad a un trabajo que ya había comenzado con *Ciudades de paso*. Son canciones mucho más cotidianas. Hay tres o cuatro con una cierta carga social, casi son canciones protesta y eso es algo totalmente novedoso en mí. Mi universo siempre ha girado en torno a las relaciones de pareja, el amor y en este disco hay cosas que no tienen nada que ver con eso.

¿Cuáles son sus inquietudes ahora?

Hay canciones que hablan de la pena de muerte, del paso del tiempo, de las revueltas juveniles, de la desgana que hay en la juventud, de la falta de ideales... Cosas que hasta ahora no me interesaban o, al menos, no para escribir una canción.

Después del éxito de Duncan Dhu, ¿se ha relajado o cada nuevo disco es una prueba de fuego?

Más bien lo segundo. Además, el mercado español es bastante ingrato. No es igual que en países como México, en los que uno puede vivir de rentas durante mucho tiempo. Aquí puedes vender un millón de discos y del siguiente trabajo no vender nada. No sirve tener apellidos ilustres o haber pertenecido a una banda célebre. Hay que demostrar que cada disco es un buen trabajo. La gente no es tonta.

¿Ha conseguido sacudirse el 'peso' de Duncan Dhu?

No es algo que me moleste. No reniego de Duncan Dhu porque hasta hace poco era presente. De hecho, considero que este es mi segundo disco en solitario porque los tres primeros todavía estaban dentro del universo de Duncan Dhu. Las dos aventuras seguían coexistiendo. El grupo se disolvió hace dos años y ahora sí que estoy completamente libre. Por otro lado, nunca he sentido la necesidad de tener que quitarme esto como un lastre. Evidentemente Duncan Dhu tenía más público porque vendía más discos, pero yo sé que mi público ahora me prefiere a mí antes que a Duncan y cuando toco canciones de Duncan no les hace mucha gracia.

¿Qué diferencias hay entre los públicos?

El público de ahora ha crecido. Es mucho más adulto, tiene entre 20 y 30 años y es absolutamente mixto. El público fan femenino lo perdimos ya con Duncan Dhu. Creo que ahora Duncan Dhu tiene un público más adulto que el mío, y en los últimos años del grupo el público era también el que podía comprar a Los Secretos o Presuntos Implicados, gente treintañera. Yo llego a unas personas más jóvenes, pero siempre por encima de los 20 años.

¿Ha tenido alguna vez la sensación de rutina?

Afortunadamente no. Este es mi séptimo disco en solitario y el 17 ó el 18 en total. Cada disco es un reto. Nunca he hecho dos iguales. Voy cambiando de músicos, de productor, este, por ejemplo, lo he producido yo. Todos tienen algo nuevo y éste es el que más tiempo me ha costado escribir y grabar. He llevado yo el peso de la producción, lo he interpretado, lo he compuesto, es un disco doble. El trabajo ha sido enorme, agotador y me gustaría tomarme un descanso. Mi siguiente disco no lo produciré yo, seguro, y tampoco será doble.

¿Cómo ha sido el trabajo como productor?

Es algo que me apetecía hacer. El año pasado produje a un grupo de Madrid, Los Galván, y me gustó la experiencia. Me encantaría dedicarme a ello en el futuro. Creo que ahora controlo más, que sé en qué consiste una producción. Aunque ahora mismo soy productor sin trabajo porque todavía nadie ha llamado a mi puerta para que le ofrezca mis servicios.

¿Y dejaría de cantar?

No creo que pueda dejar nunca de cantar pero sí siento que, según me vaya haciendo mayor, los discos irán más espaciados, dedicaré más tiempo a hacer otras cosas, entre ellas, escribir canciones para otra gente o producir.